

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de

Marzo de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lórida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Mi profesión de fé.—A una amiga.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.

MI PROFESIÓN DE FÉ

Escrita para ser leída en una velada del centro EL SALVADOR de Sagua la Grande

SEÑORES:

Créome en el deber ineludible de hacer una pública manifestación de mis convicciones y el porqué de ellas.

No ignoro que al hacerlo me convertiré en blanco de innumerables burlas; se que mis palabras harán que sea, por unos, escarnecida sin piedad, por otros favorecida con una mezcla humillante de compasión y desprecio.

Nada de esto me arredra no obstante, todo lo contrario, anímame á continuar mi marcha, aún mas valerosa y esforzadamente.

Medid, pues, el valor de mis creencias, por el que ellas me inspiran.

Si no es una verdad lo que hace que una jóven modesta y tímida se eleve sobre las miserias humanas, y despreciando la estimación general, arrostrándolo todo por sus ideas, cuidándose solo de ser juzgada por el supremo juez de las conciencias, sin intimidarse por el fallo de los hombres, abrazada al estandarte de sus creencias, é impulsada por una inmensa fé, se arrojé voluntaria y decididamente á las hogueras del ridículo: si no es una verdad, repito, confesad al menos que es una mentira sublimel!

Solo reconozco y acato dos jueces de mis pensamientos y sentimientos;

Dios, y mi conciencia.

Solo ante el primero me inclino; antes que transigir con la otra, estoy dispuesta á todo. Entendedlo bién..... á todo!

Si juzgais mis frases cual un pretencioso alarde de vanidad y falso valor, os diré; «Mis hechos confirman y confirmarán por siempre mis palabras. Advertidme, pues, cuando unidos no marchen, ya que este derecho os concedo.»

Réstame decir que, lejos, muy lejos de mí la idea de convertir incrédulos, de hacer prosélitos.

Muy poco á mi juicio vale quien basa sus creencias en ajenas opiniones, sin antes depurarlas por el tamiz de la razón y el libre examen.

Pobres seres! Cuéstales tanto los trabajos mentales, que admiten gozosos los mayores

absurdos, con tal de no tener que pensar, que razonar. Dejadles que duerman, ya despertarán!

A estos no me dirijo, así como tampoco á aquellos que, ciegos por la pasión y aferrados á sus opiniones, cierran los ojos por no ver la luz que les enfada; tapanse los oídos para no oír nada que no esté conforme con su modo de pensar y de sentir. Oh nó!

Hablo con aquellos, cualesquiera que sus ideas sean, que justas é imparciales, inclinanse siempre ante todo lo que este homenaje merece; reconocen y acatan la verdad aun en el campo enemigo.

Solo aspiro á que, movidos por mis palabras, respeten el sagrario de nuestras creencias y exclamen: «No sabemos lo que esto es, más sin duda es algo grande, puesto que ofrece razonadas convicciones al que de ellas carece, luz al ciego, esperanza y consuelo al desdichado, valor al débil, arrepentimiento al culpable!

Es algo bueno siendo así que se basa en la moral del Cristo, y tiene como primordial objeto, el adelantamiento de la humanidad!.... *Soy cristiana espiritista racionalista*, lo digo muy alto, y me siento honrada al hacer tal declaración.

Si por religion se entiende únicamente la práctica de cultos exteriores, confieso mi delito, no soy religiosa.

No lo soy, nó, pues que es mi templo el grandioso y bello de la creación; mi altar, la práctica de la virtud; mi ofrenda, la abnegación de mi sér en pró de mis semejantes; mi incensario, el conjunto de penetrantes aromas y dulces armonías que, impregnadas de amor, saturadas de fé y envueltas en resplandeciente nubecilla de gratitud, se elevan al cielo en alas de la esperanza!

No soy religiosa, pues que no admito intermediarios terrestres entre Dios y yo. Bástame admirar la grandiosidad de la creación, bástame la pureza de mis pensamientos, la inagotable fé de mi alma y la concentración de mi voluntad y anhelo en un solo punto..... Dios!.... para que mi alma, intentando salvar el indefinido abismo que de *El* la separa rápida hienda los aires, devore espacios, deje tras sí inmensos soles y otros halle más allá; y anhelante, temerosa, suba, suba, y siempre suba..... hasta que, desfallecida, aterrorizada ante la sublimidad del infinito, anonadada la pequeñez de su sér ante la grandeza inconcebible que presiente examine y temblorosa prorrumpe, Dios mío!.... y entonces, entonces..... Dios está allí!!!... No se le vé, no se le oye, no se le concibe..... se siente!

No soy religiosa, porque todas las religiones coartan el libre albedrío del hombre, y ciñéndole túpida venda á los ojos, le dicen:

Crée, porque yo te lo digo. No razones, no medites, no investigues. ¡Ay de tí si intentas analizar los misterios que como verdades infalibles te revelo!

Oh! nó, *yo quiero ser libre para pensar, libre para sentir, libre para creer!*

Siento en mí un anhelo irresistible de saber, de investigar, y no reconozco en nadie el derecho de cerrarme el paso diciendo «¡detente!» ¿Quién, quién es sobrado osado para detener con torpe mano el vuelo de un alma que aspira á bañar su frente en los raudales de radiante luz que de la verdad destellan?.....

Hé aquí pues, que *soy libre-pensadora. Es el bien mi único culto; mi moral la de Jesús; mi código el evangelio.*

Créo en la existencia de un *Sér esencial*, infinito, increado, perfección suma, unidad individual y causa de todo lo existente.

Dios, axioma, hé aquí dos sinónimos.

Es Dios *infinito*, porque siendo la realidad de lo infinito absoluto esencial la realidad de Dios, Dios es lo infinito, el Sér infinito.

Además de esto, si posible fuese marcar un límite al infinito, concebiríamos des-

de luego un más allá y ese *más allá*..... sería Dios! *Increado*, porque de la unidad esencial absoluta de Dios, ó sea de su propia identidad substancial, resulta la imposibilidad de su creacion.

Por otra parte, sabemos que nada surge de la nada, y si, lo que no es posible, Dios debiese á alguien su existencia, ese alguien..... sería Dios.

De la posesion absoluta de lo infinito esencial que constituye su sér se deduce la *suma perfeccion* de Dios.

Además si concebirse pudiera un sér superior á Él, ese sér..... sería Dios!

Unidad individual, porque constituyendo la realidad del *Sér* lo infinito absoluto esencial, toda la esencia constituye al *Sér*, y Dios es, por tanto el único *Sér* esencial, infinito, que *es* de toda eternidad.

Causa de todo lo existente, porque si Dios dejase de sér *como es*, no sería Dios, y siendo *como es*, no ha podido permanecer inactivo en ningún tiempo, resultando de esta imposibilidad la negación del absurdo *nada*.

Ahora bien, no existiendo por sí y en sí mismo mas que el infinito absoluto esencial, y siendo la creacion lo infinito, lo relativo; si el universo existiese por sí mismo, sería el todo infinito, esencial, inteligente, inmutable..... sería Dios!

Siendo él en sí la perfección absoluta, lógico es atribuirle las cualidades de verdad, inteligencia, bien, justicia amor y belleza en sus mas infinitos grados.

De estas cualidades se deducen irreplicables consecuencias, siendo la primera de todas la existencias del alma.

Estoy, pues, convencido de la existencia del alma, sér inteligente, perfectible, individual y eterno. *Inteligente*, porque siendo formado por Dios de su propia esencia ya que fuera de él nada existe, tiene que llevar en sí un germen ó principio inteligente.

Perfectible, porque obedeciendo todo en el universo á la inmutable ley del progreso, todo lo que existe progresa, y el sér inteligente aún cuando en esencia no varíe, porque lo que es, será siempre lo que *es*, progresará indefinida y relativamente sin llegar jamás á la perfeccion absoluta: Cualidad exclusiva de Dios.

¡Oh grandiosa, sublime armonía de la creacion! El absoluto, infinitamente perfecto, y el relativo infinitamente perfectible, completándose, uniéndose, formando un todo armonioso, sin confundirse jamás!

Individual, porque así como la primera operacion del pensamiento del yo inteligente es reconocerse á sí mismo, expresándose con las palabras: «yo soy;» es decir, yo existo, y sé que existo; así la segunda es el conocimiento de su individualidad propia y exclusiva, expresada á su vez del modo siguiente; *Yo soy yo*, es decir, mi propio sujeto y mi propio objeto. Soy todo en mí; soy uno en mí; soy un todo mismo en mí.

Eterno, porque todo lo que es ha sido y será eternamente. Nada de lo que *es*, puede dejar de sér.

Como lógica deducción de este principio, creo en la supervivencia del alma, separada del cuerpo.

Admito la razonable hipótesis de que el germen esencial inteligente sufre elaboraciones pasivas á través de las eternidades, efectuando innúmeras y progresivas materializaciones en los reinos de la naturaleza, hasta llegar á ser alma individual y semi-inteligente primero; conociente, individual, inteligente, libre y responsable de sus actos despues.

Créo que, siendo Dios la suprema justicia ha de crear las almas iguales, es decir, sencillas, ignorantes y susceptibles del mismo adelanto. Siendo Dios el bien absoluto y origen de todo lo existente, niego que el mal exista en absoluto constituyendo lo que por tal tenemos, no la ausencia completa del bien. sino modos relativos del

mismo bien. No existiendo, por tanto, el mal, y siendo la felicidad condicion inherente al bien, poseeremos respectivamente el grado de felicidad equivalente al de nuestra bondad. Dios no castiga, quién tal diga..... es ateo. Es el mismo espíritu quien se castiga inconscientemente cuando, alejándose por su voluntad del foco radiante del bien, se aleja asimismo y cada vez más, de la perfecta y anhelada dicha; suprema y constante aspiración del hombre.

Creo firmemente en la reencarnación ó pluralidad de existencias del alma, porque la razón filosófica y la razón moral así lo exigen; y pienso que, si no fuese una verdad innegable, sería necesario inventarla para demostrar la justicia de Dios y la perfección de su obra. Sin la doctrina de la reencarnación, quedan sin solución posible multitud de problemas filosóficos, y, lo que es más, nos vemos forzados á aceptar la idea de un Dios imperfecto, pues que son la injusticia y la crueldad sus principales atributos. Con ella, todo se explica satisfactoriamente.

Por un lado, tinieblas, divagaciones, absurdas contradicciones; por otro; luz radiante esplendorosa, leyes armónicas y solidarias, argumentos lógicos y convincentes.

Y si á todo esto se añade que no existe la imposibilidad científica de la reencarnación si se tiene presente que el ser esencial, ó sea espíritu, no pierde al separarse del cuerpo ninguna de sus propiedades esenciales, ni se aminora en nada su potencia, porque siendo esencial la causa de su realización es eterna; y que las moléculas que componen el organismo humano existen después de la muerte en la misma aptitud que antes para reconstituirse; que debemos creer?

Si fuese mi objeto probar á los demás la verdad de mis asertos, tendría que extenderme en demasía, lo cual no debo hacer en este lugar. Sépase, no obstante, que jamás me niego á aclarar un punto dudoso, ó á discutir, si á razonada discusión se me invita.

Admito la pluralidad de mundos habitados, porque la ciencia me dice: Esto es posible; la razón, esto es verdad.

Por un lado veo innumerables mundos, habitables y en mejores condiciones que este mísero planeta, globos gigantescos, aterradores en su magnitud, astros tan luminosos y radiantes, que harían palidecer con su presencia la luz de nuestro sol, y..... ¡oh absurdo! ¡esos mundos que con una velocidad inconcebible giran y voltéan por el espacio marchando hacia el infinito, atraídos por sus respectivos centros de atracción, esos mundos regidos por la ley del movimiento, llevan consigo la esterilidad y la muerte!..... No son dignos de albergar seres inteligentes! No hay allí quien á la naturaleza arranque sus secretos! No hay allí quien á Dios ame!

¡Cuanta magnificencia inútil é ignorada!.....

Por otro, percibo inúmeros y grandiosos astros, núcleos de vida é inteligencia; centros de poderosa atracción que, arrastrando en pos de sí, merced á su irresistible influjo, multitud de satélites, son á su vez atraídos y dominados por una fuerza superior, emanada de astros colosales, imponentes, de grandeza inconcebible, y estos, Dios mio! son microscópicos átomos que, débiles é indefensos abandonanse al poder soberano que los lleva en pos de sí!..... Vedlos! marchan hacia lo infinito con rapidez vertiginosa, relacionados entre sí por la sublime ley de solidaridad, llevando en su seno humanidades ávidas de luz y saber, las que ascienden hacia Dios guiadas por el progreso indefinido, sostenidas por la esperanza é impulsadas por esa voz secreta que repite. Sube, sube..... más allá!..... Aquello es absurdo, mezquino; esto, verosímil, grandioso. Comparad y escojed!

Créo que las almas, durante el período que media entre las sucesivas y voluntarias encarnaciones, se comunican con nosotros.

Créolo así, porque de la solidaridad universal, de la relación constante en que se

halla todo con respecto á todo, surge la necesidad de la recíproca comunicación entre los seres inteligentes de la creacion; porque no hay una sola razón para demostrar la imposibilidad, y si muchas y convincentes para afirmar la realidad del acto y explicar el como y por qué se verifica; y, sobretodo porque ante la lógica contundente de los hechos, todo argumento se desvanece, toda objeción es inútil.

Así como el edificio levantado sobre la movible arena del error, al más ligero soplo de la verdad se derrumba, así todo cuanto se diga para negar la existencia y comunicacion de los espíritus es en vano ante la evidencia. Si, el mundo invisible existe: Es el lazo que nos une á Dios.

Las sagradas sombras de nuestros padres, hermanos, amados é hijos acuden presurosas á decirnos: «Alentáos! Venimos á destruir los horrores de la muerte. Ved!» y con solícita, cariñosa mano rasgan el velo que nuestra vista encubre y..... atónitos contemplamos espacios inmensos de luz y vida llenos; senderos luminosos por los que van y vienen de mundo á mundo seres fluidicos irradiando luz y esparciendo amor.

Los unos vierten misteriosas palabras de esperanza al oido de los tristes; los otros enjugan cuidadosamente las lágrimas del dolor resignado, ciñendo á la frente del mártir inmarcesible y radiante aureóla. Aquellos, con una sonrisa, truecan en calma las pasiones agitadas, estos esparcen á raudales la fé entre los descreidos. Allí un amante grupo acoje en sus brazos con regocijo á un alma que cumplió ya su destino, iniciándola en los misterios de la vida eterna. Acá otro conduce y amonesta dulcemente á un ser que viene á nacer de nuevo. Se fuerte! le dicen, velaremos por tí, no te acobardes. Vence luchando que te esperamos!

Unos guian los trémulos pasos nuestros, otros inspiran al génio, otros hacen oír su voz donde quiera que el mal se intenta. No habeis oido esta voz? Es la conciencia.

Luego..... obedeciendo á superior mandato, llegan en tropel, esparce ver multitud de ellos por el globo, y..... grandiosas verdades son reveladas á la humanidad.

No hay ya misterios, no hay absurdos, no hay contradicciones en la naturaleza. El amor une lo infinitamente grande á lo infinitamente pequeño. Las moléculas se agregan á las moléculas para formar los cuerpos. Los mundos se enlazan entre sí por la ley de atraccion, enviándose mútuos efluvios de amor. Los sistemas de planetas ó los sistemas para formar nebulosas. Las humanidades á las humanidades para ascender hácia Dios!

Todo se armoniza, encadena y completa, formando un *algo* grandioso, sublime eternal!.....

Dios, Dios en su inmenso poder palpita en la creacion entera, y el ser..... absor-to ante grandeza tanta, murmura levemente: Dios mio!..... Cuan grande eres!..... Bendito seas!!

Oh vosotros! sabios de la tierra, que, juzgándoos únicos y privilegiados poseedores de la verdad, contemplais compasiva y desdeñosamente á este pequeño grupo de locos que se aumenta sin cesar, si creéis, como decís, que la práctica de la doctrina espiritista acarrea inmensos daños á la humanidad sencilla é ignorante, si segun vosotros, todos los que dicha creencia profesamos estamos alucinados, si véis que vamos directamente encaminados al fanatismo, á la locura..... detenednos, brindadnos una mano bienhechora, salvadnos del horrendo precipicio á que vamos despeñados, arrancadnos á la más horrible de las desgracias á la muerte de nuestras inteligencias..... y señaladnos la luz de la verdad que iluminando nuestras oscurecidas mentes ha de devolvernos la razón perdida!!

Vosotros tambien, materialistas sistemáticos que negando la existencia de un Sér Supremo, tachais al espiritismo de absurdo sin conocerlo; y vosotros, espíritus débiles que temiéndole vivamente por no ignorar que es su objeto trocar la maldad en bien

la superstición en fé razonada, le atacais con desesperado empuje. Cuan desgraciada sois. Huis de la luz porque os deslumbra empequeñeciéndoos, y os sumis voluntariamente en la sombra, en el error!

Insensatos! Negais á Dios! Destruis el alma! No acatáis la ley de solidaridad universal, la ley de amor! Trabajáis por la proclamación del no ser; por el imperio de las sombras, del error! Alzad, alzad la voz, negad y haced cuanto querais, que por mucho que trateis de oscurecerlo, la verdad siempre resplandece al fin.

Y vosotros por último, ministros de las religiones todas que os decís intérpretes de Dios sobre la tierra, dadnos creencias más razonables que las nuestras, reveladnos la existencia de un manantial mas puro é inagotable donde podamos saciar la ardiente sed que de lo infinito sienten nuestras almas, dadnos mas luz, más esperanza, más convicción, y entonces, entonces dejaremos de ser espiritistas!

Sagua. (Isla de Cuba.)

MARIA DOLORES BONET.



Impresiones recibidas en mi visita á un convento.

Un suspiro arrancado del fondo de un alma dolorida, una lágrima oscilando en los párpados, tienen una poesía inexplicable, pero que llega al corazón como las endechas de Jorge Manrique, como las odas de Garcilaso.

A mi corazón llegaron, amiga querida, uno de esos suspiros, una de esas lágrimas y la sonrisa amarga, dolorosa, que apareció en tus labios al verme después de cuatro años de ausencia; y aquel «¡Ah!» que exclamaste de un modo indefinible, aquei movimiento que cediendo á un impulso de ternura hiciste y que unió, quizá por vez primera, una monja y una libre-pensadora en estrechísimo abrazo; aquellos ojos que huían de mis ojos, me hicieron sospechar que no eras feliz; que tu corazón sigue siendo demasiado sencillo para luchar, y sufre mucho viviendo entre esa gente materialista y falsa, que todo lo vende, que con todo trafica. Ese corazón, todo entusiasmo, todo verdad, que no se ocupaba de nada más que de latir con violencia, cuando, sin duda un clérigo, tu confesor, te aconsejara abrazaras la vida del convento; presentaría á tus ojos ese abismo cubierto de flores y el porvenir en el mundo al través de un velo fúnebre, te dirían que solo en esa vida, lejos del bullicio encontrarías consuelo á tus penas, tranquilidad para tu corazón, calma para tu espíritu; y, tú no dudando de la verdad de lo que te dijeron, aceptaste y seguiste el consejo; olvidando, egoísta, que al marchar en busca de lo que creíste bálsamo que aliviara las heridas que en el mundo habías recibido, abrías otras heridas más profundas en el corazón de tus ancianos padres; heridas que minando lentamente sus vidas, les ha conducido al sepulcro antes de tiempo. Tu razón, ofuscada por algun contratiempo, no prestó á tu corazón ni el más tenue rayo de luz con que hubieras podido ver lo que verdaderamente hay tras esas flores y ese velo que á mis ojos también presentaron. Te ví, un año después de realizar semejante resolución: ¿Recuerdas tus palabras de entonces?....

«Amiga mia—me dijiste—aquí no hay pasiones, no las hay en las tumbas, y una tumba es esto. Aquí no se oye más que el murmullo de las copas de los árboles, que mece el viento; todo es apacible y misterioso. ¡Cuán agradable reti-

ro!...» ¡Pobre amiga querida!.... Segura estoy de que hoy no piensas lo mismo. Si tus labios callaron, porque una de tus compañeras cometiendo un acto que hace comprender bien claramente el temor á que hables, á que confies las iniquidades que estoy segurísima presencias, en ese antro, á quien vaya á verte; un acto que en el mundo hasta se juzga digno de castigo: si por temor á aquella espía, fingiste lo que no sentias; tu corazon lanzándose, sin que le detuvieran los hábitos que vistes, hácia el mio, habló diciendo sin fingimiento lo que sentia; Si tus ojos huyendo de los míos se proponian ocultarme tus sufrimientos, yo quise saberlos, y, cogiendo tu cabeza entre mis manos, te obligué á mirarme. Entonces brilló el júbilo en aquellos ojos, tus pálidas mejillas se tiñeron con el carmín de la alegría que todos experimentamos cuando nos sentimos comprendidos; pero, ¡ay! esto fué rápido como el paso de las centellas por el éter, como la carrera de una estrella por el espacio. Luego leí.... ¡Desgraciada! Leí estremecida en la mirada dolorosa que fijaste en la mía investigadora, un poema de desesperación. A una tristeza dificilmente se la ocultan otras tristezas: por esto desde aquel instante comprendí que tu alma estaba rebosando sufrimiento, que nuevas y terribles heridas habian aumentado el dolor que te llevó al convento; y volvió á nacer en mi corazón la amistad que había enfriado bastante la especie de sudario en que envuelves tu cuerpo, esa amistad que brotó, que vino por sí misma, por sí sola, que llegara hasta la tumba, que yo te prometo que ya no enfriará su calor santo nada, ni aún la nieve de las canas, ni aun el viento destructor de la desgracia.

La amistad es de todos los sentimientos el más íntimo, el más profundo, el más intenso.... ¿Quieres saber, amiga mía, por qué califico así la amistad?.... No te contestaré yo, te contestará un sabio..... (Lacordaire). Porque de todos los sentimientos, es el más libre el más espontáneo.

«La amistad—ha escrito Lacordaire—se funda en la belleza del alma, y tiene su origen en regiones más libres, más puras y más elevadas que ningún otro afecto. Es tan libre en su curso como en su origen. Su alimento es una conveniencia espiritual entre dos almas; una semejanza misteriosa entre la belleza de una y otra; belleza que no pueden descubrir los sentidos en las revelaciones de la fisonomía, pero que se ostentan aún con más esplendor en la expansión de una confianza, que crece cada dia, hasta llegar á producir una claridad viva y brillante, sin sombras, sin límites; siendo, finalmente la posesion recíproca de dos pensamientos, de dos voluntades, de dos existencias, que pueden separarse libremente á cada instante, pero que no lo hacen ni verifican nunca. Ni aun la edad debilita este afecto, porque el alma no envejece. Superior á la acción del tiempo, la amistad vive en la eterna region del espíritu, y aunque unida al cuerpo, no participa de sus imperfecciones y decadencias. El tiempo, lejos de enfriar, de debilitar la verdadera, la sólida amistad, la agiganta y acrecienta. Es, pues, la amistad una cosa singular: señal infalible de grandeza y la recompensa mayor de la virtud en la tierra.»

Ya ves, amiga querida, si tiene valor el sentimiento que te concede mi corazon, ese sentimiento que suele llegar al sacrificio; de hoy en adelante iré á darte un abrazo, si; esta fué la súplica que me dirigiste en el lenguaje mudo de los ojos, que además me dijeron que eso te hacia bien, que te consolaba; iré; y allá, en lo más hondo de tu pensamiento, no podrás menos de decirte convencida al recibir de mí ese consuelo, de mí, que pertenezco al mundo, no al convento; que no te engañaba quien á las dos nos dijo: que casi siempre se encuentra el antídoto en la misma planta venenosa; que el alacrán, aplicado á su misma picadura, es el remedio más eficaz que conoce la medicina; que en el mismo lugar donde encontra-

mos abrojos que ensangrientan el alma, hallamos después hermosas y fragantes flores que, recreándola, la devuelven al fin con el tiempo, sino toda, gran parte de la felicidad que creímos perdida. No me causa alegría el mal de los que no me quieren: lo siento y no poco. Menos puedo alegrarme del tuyo, amiga queridísima; pero estoy satisfecha de que hayas tenido que conceder la razón á quien yo he concedido hace tiempo el agradecimiento y respeto que merecen todos aquellos que nos apartan del peligro que nos amenaza fiando en las palabras de un clérigo.

En fin, amiga mía; tú en el convento, descubierta el engaño en que no creías, eres desgraciada; yo en el mundo, pensando que siempre que lo desee podré oír el canto del ruiseñor, respirar el perfume de las flores, contemplar la verdura del prado, admirar la majestad del torrente, el curso apacible del río y el misterioso encanto de la selva, casi creo una blasfemia decir que lo soy; cuenta, pues, de todos modos, suceda lo que quiera, con el consuelo que pueda proporcionarte, y siempre con el cariño de quien cree cumplir un deber, una misión sagrada, presentando al público las consecuencias que tiene el escuchar y seguir los consejos que dan los católicos, la fealdad del acto que cometiste al abandonar á los que te dieron el ser por el convento, y la belleza de tu corazón, que continua puro y bueno entre otros depravados y miserables.

ESPERANZA PÉREZ

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ

En el número 39 de LA LUZ dijimos que habia en caja 355 pesetas con 55 céntimos, han ingresado desde entonces las cantidades siguientes:

De un militar 25 pesetas, de Amadeo Mauri 4 id. 50 céntimos, de Ramon Carceller 1 peseta, de Maria Zubizarreta 1 id., de Manuel Sanz Benito 5 id., de *Los Cristianos Universales* (de Valencia) 8 id., del grupo *Amor Paz y Caridad* (Grao) 3 id., de Tomasa Castillo 1 id., de Juan Duran 2 id. 50 céntimos, de José Amigó 2 id. 50 id., de Pedro Guijarro 1 id., de Antonio Alarcón 1 id., de Pedro Antonio Gávega 1 id., de Antonio Ferrer 1 id., de Joaquin Lloret 1 id., de José Herrera 10 id., de Florencio Pol 4 id., de Maria Cano 5 id., de Agustina Beca 3 id., de N. A. 1 id., de Ricardo de Castro 15 id., de Baudilio Garriga 2 id., de Diego Puentes y Rodriguez 2 id., 50 céntimos, de Mr. Homas 12 id. 50 id., del círculo espiritista de Estudios Psicológicos *Lazo de Union* (Cienfuegos) 50 pesetas, del centro *Lazo Fraternal* (en los valles de Manzanillo) 25 id., de M. Moreno Cuadri (Trigueros) 2 id., de Vicente Ferreira (Trigueros) 2 id., de T. C. T. 5 id., de Pablo Gorday 5 id., de José Bernal 1 id. Total 559 pesetas 5 céntimos.

Se reciben donativos desde 5 céntimos en adelante.

DINERO PARA LOS POBRES

Dijimos en el núm. 39 que quedaba una peseta en la Caja de los pobres, después se han recibido los donativos que á continuación insertamos.

De Carlos 4 pesetas, de Bejar 1 id., de una señora 5 id., de Nicolasa Rivera 1 id., de un penado de Melilla 75 céntimos, de varios concurrentes á un bautizo 3 id. 15 céntimos. Total, 14 pesetas 90 céntimos, las que se han distribuido del modo siguiente:

A una pobre viuda 6 pesetas, á una obrera sin trabajo 2 id. 50 céntimos, á una familia muy pobre 2 id. 50 id., á una pobre 90 céntimos, á una pobre vergonzante 3 pesetas.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

La sociedad Protectora de los niños pobres, ya está funcionando, habiendo dado varias *envolturas* para los niños recién nacidos. Beatas 10, 3°, Barcelona se reciben donativos en metálico y ropas usadas.